

GRANTA

EN ESPAÑOL. NUEVA ÉPOCA | I

Rebaño + 1



GRANTA

EN ESPAÑOL. NUEVA ÉPOCA | 1

REBAÑO + 1

ÍNDICE

4	Decíamos ayer...	103	Variaciones sobre un tema de Mister Donut
7	Caminando hasta Kobe <i>Haruki Murakami</i>		<i>David Mitchell</i>
25	Corrientes tiene payé <i>Hebe Uhart</i>	131	¿Fin? <i>John Barth</i>
31	Infratierra <i>Robert MacFarlane</i>	137	El archivo <i>Proyecto de estudio Visual Data</i> <i>(a partir de un relato de Sebastià Jovani)</i>
51	Utopía socavada <i>Kjartan Fløgstad</i>	145	Nadie <i>Lina Meruane</i>
59	Una carta <i>Eudora Welty</i>	153	Siempre la misma nieve y siempre el mismo tío <i>Herta Müller</i>
63	Chicas <i>Harold Pinter</i>		
67	Mujeres tituladas <i>Carta anónima</i>	167	La vida sexual de las jóvenes africanas <i>Taiye Selasi</i>
73	Proivido chicas. Esceto mamá <i>A. S. Byatt</i>	215	Boko Haram y el gris terror <i>Lola Huete Machado</i>
79	Manual del futuro <i>Enrique Vila-Matas</i>	225	Sobre la experiencia de la ficción <i>Antonio Muñoz Molina</i>
89	Mapa de seis cosas imposibles <i>Lila Azam Zanganeh</i>	244	Colaboradores
97	Entrevista con Max <i>Juanjo Sáez</i>		

Decíamos ayer...

Grey, enjambre, amigos. También jauría, seguidores, yunta. Piara. «La lengua es un espejo del alma: así como el hombre se expresa, así es», escribió el liberto Publio Siro hace dos mil años y pico. Pero como de nuevo están cambiando los nombres, el tecnólogo Jaron Lanier lo cita como divisa en su conocido manifiesto. En esta época mercadológica virtual, de algoritmos y del idiolecto de la publicidad, cabe recordar la ambigüedad esencial de la lengua desde que Clitemnestra dio la bienvenida a Agamenón o, si se prefiere, desde que la serpiente ofreció fruta vedada a dos ladrones en un huerto hace unos milenios. Nuestra primera revuelta, el primer no, por ejemplo, fue incitación de la curiosidad femenina.

Y Lanier advierte sobre el creciente «maoísmo digital»: cuando ya creíamos que las añejas fuerzas de la colectivización habían amainado, se nos pretende estabular cada vez más: «un programa que te pide que interactúes con un ordenador como si fuera una persona, te pide que aceptes, en lo más recóndito, que tú también podrías ser concebido como un programa». ¿Qué es un ciudadano entonces? ¿Qué es una persona? Y Lanier responde: «no es una fórmula fácil, sino una aventura, un misterio, un salto de fe». Tal vez. Lo que sí es indudable es que cuanto más distraídos, menos individuos.

La intromisión corporativa y estatal con sus artefactos técnicos está alterando los supuestos políticos, morales, estéticos y cognitivos, mientras que por otro lado los carnavales y sus disfraces abonan los tradicionales automatismos del pensamiento grupal implantando falsos consensos. Esta coerción se diagnosticó hace mucho más de medio siglo (Adorno, McLuhan) y sólo constatamos su aceleración.

Mario Vargas Llosa ha señalado que «la salud de una narrativa suele significar una crisis profunda de la realidad que la inspira». Pues bien, en este número de la nueva época de *Granta*, el decimocuarto desde su fundación en este idioma, presentamos crónicas, relatos y otras variedades de la experiencia literaria como una suerte de larga oración fractal que pretende describir estos tiempos y esas acrecentadas fuerzas, aislando sus características y presentándolas en conversación a través de fronteras, idiomas e incluso épocas con el ánimo de propiciar el debate. Un artefacto textual del japonés, alemán, inglés, noruego y español cuyas piezas móviles amplían su función al resonar con los sentidos ocultos que los textos dejan entrever bajo la superficie. Un diálogo en las sombras cuyo sentido más profundo se revela en la promiscuidad del collage y que instan al lector a recorrer algunos pasajes ocultos. Con la intención de presentar el modo en que leemos ahora, pues los nombres están cambiando.

Las frases son hoy proyectiles o lemas que los algoritmos copian millones de veces por instante para generar palabras clave que nos definan por nuestras supuestas pulsiones y pasiones y nuestros comportamientos cívicos. El «ingeniero de almas» es ahora un ingeniero trufado de psicólogo de masas. Para otros, el individuo ha dejado de ser una entidad social o política o moral y se ha convertido en buñuelo de datos para los anunciantes: barato y al instante. La manada de consumidores queda enchufada, uno a uno, a la máquina ubicua que nunca duerme y que sabe que las mujeres están embarazadas antes de que ellas mismas lo sepan. Cabe recordar de nuevo el implacable diagnóstico de Rafael Sánchez Ferlosio: la vida privada ha invadido la vida pública.

El novelista John Barth, autor del borgesiano manifiesto de 1967 *La literatura del agotamiento*, se pregunta en estas páginas en un breve texto paradójico si podrá seguir escribiendo. «La relación entre los hechos y la ficción, la vida y el arte —escribe Barth en su novela *Letters*—, no es imitativa en uno u otro sentido, sino de reciprocidad, de permanente colaboración y reverberación.»

Uno de los ecos que explora este número de *Granta en Español*: Enrique Vila-Matas nos ofrece un atisbo del taller del escritor, cuya obsesión con la cita auténtica, con la deformada e incluso con la falsa, crea una suerte de «necrópolis de citas» que al cabo conforman un relato procedente de otra novela. El viaje de Murakami Haruki a Kobe y de Hebe Uhart a Corrientes, son crónica del paisaje desaparecido y de los nombres que lo sustituyen: Uhart encuentra un carnaval en la delirante búsqueda de un centro, y Murakami sólo da con lo ajeno y el individuo convertido en consabido número. Continuando con la tradición de la crónica de viajes que siempre ha divulgado esta revista, Robert MacFarlane se interna en la ajenezidad profunda de las cuevas y sus laberintos subterráneos, a lo indiferenciado, sólo para que al cabo el lector vuelva a la superficie y se vea de nuevo socavado en el hundimiento de una comunidad utópica asentada sobre minas y que describe Kjartan Fløgstad.

También reverberan en este número el punto de vista, la perspectiva, el fragmento, la ciencia ficción y los recursos del cine y lo fantástico como contraparte del vértigo y el cambio de paradigmas de la colectivización contemporánea: el cuento de Lina Meruane, como en una reciente pintada de Banksy, imagina a un asesino del metro que puede perpetrar sus crímenes con impunidad porque sus víctimas están hipnotizadas por un juego en sus terminales móviles; David Mitchell deconstruye una misma escena desde seis perspectivas, lo cual a su vez resuena con las seis cosas imposibles con la que seduce la colorida prosa de Lila Azam Zanganeh. Esta relación se extrema con el reverso estructural, reducido a data, del cuento relatado sin palabras de Sebastià Jovani. Y con palabras e imágenes Juanjo Sáez entrevista a Max.

Y el otro eco que resuena en estas páginas se refiere a uno de los supuestos esenciales de nuestro pacto cívico, pero que en algunas otras tierras ha encontrado oposición violenta: la educación que incluso se escamotea ya como derecho adquirido. Ana María Matute recordó en una entrevista que en su época «a las niñas más o menos bien no les permitían estudiar; a mí me prohibieron ir a la universidad.

Ahora soy una doctora honoris causa. Me vengué». Las pesquisas en el archivo dieron con un artículo publicado en la prehistórica *Granta* de 1887 y en la que se debate el acceso de las mujeres a Cambridge: «Ya tenemos encima a las arpías, y esta vez llegan con gran fuerza». Ésta repercute con una muy ingeniosa de Eudora Welty que solicita empleo en *The New Yorker* en 1933, y con los recuerdos de A. S. Byatt como alumna de Cambridge en los años cincuenta. Y así contrastan con la frustrada fantasía del protagonista del breve y contundente esborzo de Harold Pinter. Dos complejos relatos de Herta Müller y de Taiye Selasie son ritos de paso unidos por la palabra «tío», por los intentos de dominación del cuerpo y la identidad de las mujeres. Todo ello cierra con un breve recuento de las alumnas secuestradas de su colegio por Boko Haram, despojadas de su identidad por asistir a la escuela. Los «medios sociales», en los cuales los consumidores invaden la plaza pública hipnotizados con fotografías de sus vacaciones y de sí mismos, parecen haber olvidado a estas jovencitas, reducidas a la sumisión colectiva.

«Contar historias es un don tan natural como el instinto de la lengua –afirma Antonio Muñoz Molina en estas páginas–, es una parte de la vida diaria tan común como el aire que respiramos, y está tan arraigada en nosotros como nuestros recuerdos y deseos ocultos.» Entre el canto colectivo de Whitman y la identidad plural de Lucifer, cabe menos preguntarse por el yo, por su consistencia binaria, que por la grey astrosa vigilada, convertida en masa, en obediente consumidora en estos días aciagos.

Valerie Miles y Aurelio Major
11 de septiembre de 2014

GRANTA

UNA CARTA

Eudora Welty

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS DE OLIVIA DE MIGUEL



HELENA ARDEN

A los editores de *The New Yorker*
15 de marzo de 1933

Caballeros:
Seguramente les interesen más los juegos de prestidigitación que leer mi solicitud de empleo para trabajar en su revista, pero, así son las cosas: uno no puede tener siempre lo que más desea.

Tengo veintitrés años y llevo seis semanas desocupada en Nueva York. Sin embargo, a lo largo de todo un año, entre 1930 y 1931, cuando asistía a mis clases de publicidad en la Escuela de Negocios de Columbia, fui una auténtica neoyorquina. La verdad es que soy sureña, de Misisipi, el estado más atrasado de la nación. Mis otras ramificaciones incluyen a Walter H. Page,¹ quien, desgraciadamente para mí, ya no tiene relación con Doubleday-Page, que, por otro lado, ya ni siquiera sigue siendo Doubleday-Page. En 1929, con toda facilidad, me licencié en inglés en la Universidad de Wisconsin. He pasado los últimos dieciocho meses languideciendo en la oficina de una emisora de radio en Jackson, Misisipi, escribiendo cuñas de continuidad, obras dramáticas, anuncios de comida de animales, parlamentos de Santa Claus y comedias para anunciar seguros de vida; en la actualidad, lo he dejado todo.

En cuanto a lo que podría ofrecerles, tengo que decir que última-

1. De 1900 a 1913, Page fue socio y vicepresidente de Page & Co. Fue también editor de la revista *World's Work*. Doubleday, Page & Co. fue una de las editoriales más importantes del siglo xx. (*N. de la T.*)

mente he visto una inconfesable cantidad de exposiciones de arte y películas que me considero capaz de reseñar con satisfactoria imparcialidad; en realidad, hace poco, después de ver la última exposición de Matisse en la galería de Marie Harriman, acuñé un término general para referirme a su obra: *concupomato*. Ésa es una prueba de que mi cabeza funciona dispersa y rápidamente. Leo vorazmente y soy capaz de emitir una opinión con posterioridad.

Puesto que he comprado un grabado indio y un gran número de discos para fonógrafo a un tal señor Nussbaum que los acumula, y unos *Bañistas*, de Cézanne, de una pulgada de largo (espero que eso demuestre que leo a e. e. cummings), estoy deseosa de tener un apartamento, sin excluir un pequeño fonógrafo portátil. ¡Cómo me gustaría trabajar para ustedes! Un parrafito por las mañanas, o un parrafito por las noches, si no pueden contratarme de la mañana a la noche, aunque piensen que trabajaría como una esclava. En caso de que el señor Thurber pierda los estribos, también puedo dibujar como él: he estudiado pintura floral.

Si ustedes me rechazan, no es difícil imaginar a qué tendré que recurrir; soy consciente de que esto no les intimida, pero consideren mi alternativa: la Universidad de North Carolina me ofrece doce dólares por bailar en la obra de Vachel Lindsay, *Congo*. La conga. Concluyo mi oferta repitiendo que soy muy trabajadora.

Sinceramente suya ■

GRANTA

CHICAS

Harold Pinter

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS DE OLIVIA DE MIGUEL



En una revista leo la historia de una estudiante que entra en el despacho de su profesor, se sienta y le pasa una nota que él abre y que dice así: «A las chicas les gusta que les zurren». Pero la he perdido. He perdido la revista. No la encuentro. Y no puedo acordarme de lo que sucedía después. Ni siquiera recuerdo si la historia era real o ficticia. Puede que fuera un fragmento autobiográfico. Pero ¿desde qué punto de vista se narraba la historia? No sé si era el de la chica o el del profesor. No me acuerdo. La cegadora ignorancia que ahora experimento es el camino más claro y despejado a la locura. Lo que deseo saber es muy sencillo. ¿Le zurraron? Es decir, si ella se incluía a sí misma en aquel abarcador enunciado. Si ella se incluía a sí misma en aquel abarcador enunciado, ¿sacaba algún beneficio de ello? ¿Era ella, por decirlo claro, una de esas chicas? ¿Era o sigue siendo una de esas chicas a las que, según su declaración, les gusta que les zurren? Y si así fuera, ¿sucedió? ¿Sucedió en el despacho del profesor? ¿En su mesa? ¿O no? Y ¿qué hay del profesor? ¿Cómo lidió con todo aquello? En cualquier caso, ¿qué clase de profesor era? ¿Qué disciplina impartía? ¿Sometió la afirmación «a las chicas les gusta que les zurren» a un examen crítico riguroso? ¿La consideró una generalización discutible?, o, en cualquier caso, ¿se dispuso a verificarla? En otras palabras, ¿puso a prueba la afirmación? Por ejemplo, ¿dijo algo como: «OK. Túmbate en mi mesa, con el culo hacia arriba, la cara vuelta a un lado y decidamos entre los dos si hay base o no para esa afirmación?». ¿O simplemente advirtió a la alumna de que, en interés de la ciencia, se moviera con cuidado por el peligroso terreno de las afirmaciones?

El problema es que no encuentro la revista. La he perdido. Y no tengo ni idea de cómo se desarrollaba la historia —o el fragmento au-

tobiográfico. ¿Acababan enamorándose? ¿Se casaban? ¿Parían numerosos animalitos?

Un hombre, una mujer o ambos deben haber escrito esta obra sobre una chica que entra en el despacho de su profesor y se sienta y le pasa una nota que él abre y que dice así: «A las chicas les gusta que les zurren». Pero no sé cómo se llama ni él ni ella. No conozco la identidad del autor. Y simplemente no sé si a la chica le zurraron en realidad allí y entonces, sin más preámbulos, en el despacho del profesor, sobre su mesa, o en cualquier otro momento, sobre la mesa de cualquier otro, aquí, allí, en todo lugar, todo el tiempo, a la hora en punto, religiosa, tierna, ferviente e incesantemente, por siempre jamás de los jamases. Pero también es posible que ella no hablara de sí misma. Es posible que no hubiera querido decir necesariamente que a *ella* le gustaba que le zurraran. Tal vez sólo hablaba de otras chicas, de chicas que ni siquiera conocía, de millones de chicas con las que ni siquiera se había tropezado, con las que nunca se tropezaría; de millones de chicas de las que, en realidad, no había oído hablar nunca, cientos de millones de chicas de la otra punta del mundo a quienes, según ella, simplemente y sin andarse con rodeos, les gustaba que les zurrasen. O, por otro lado, ella podía estar hablando de otras chicas, chicas nacidas en Cockfosters o que estudian literatura norteamericana en la Universidad de East Anglia, que, en realidad, le habían confesado con impresionantes espasmos de espectacular candor, que a ellas, cuando todo estaba dicho, pero aún no habían hecho nada, lo que más les gustaba, cuando la suerte estaba echada, era que les zurrasen. En otras palabras, su afirmación (a las chicas les gusta que les zurren) podría haber sido el clímax de una larga, profunda y concienzuda investigación académica que ella había acometido honestamente y que honestamente había concluido.

La amo. La amo mucho. Creo que es una mujer maravillosa. La vi una vez. Se volvió y sonrió. Me miró y sonrió. Luego avanzó contoneándose hasta un taxi de la parada. Dio instrucciones al taxista, abrió la puerta, se subió, cerró la puerta y me lanzó una última mirada a través de la ventanilla. El taxi se puso en marcha y jamás la he vuelto a ver. ■

GRANTA

MUJERES TITULADAS

Carta anónima

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS DE IRENE OLIVIA LUQUE



Un sueño del futuro

29 de febrero de 1896

24 de abril de 1897

Ya tenemos encima a las arpías, y esta vez llegan con gran fuerza. No podemos seguir contemplando la cuestión de las mujeres tituladas desde una óptica serena y filosófica. Atrás quedaron los días en que se emitían opiniones piadosas y se consentían chistes manidos. Dentro de una o dos semanas se procederá a una votación en la Senate House¹ que afectará al futuro de esta universidad más que el resultado de la regata Oxford-Cambridge y que determinará de una vez por todas las directrices por las que deben ser instruidas las mujeres inglesas.

No es nuestro deseo malgastar el tiempo de nuestros lectores, mucho menos nuestras páginas, por lo tanto declaramos sin mayor dilación que la propuesta actual para que les sea concedido a las mujeres el título de *Bachelor of Arts* mediante diploma no puede ser concedida por ningún hombre sensato más que como un paso inevitable hacia una universidad mixta. Muchos de los líderes del movimiento no ocultan que éste sea el objetivo hacia el que quieren que nos apresuremos. No se pueden interpretar de otro modo las cartas mediante las que las directoras de Newnham y Girton² se han dirigido a la Comisión. Con el fin de evitar cualquier malentendido en este punto, abordemos la cuestión dentro de su conexión lógica. Se afirma que existe una anomalía: que las mujeres que asisten a clase en el Tripos³ tienen derecho a las mismas letras que engalanan los nombres de sus rivales que pasan

1. Sede del órgano de gobierno universitario. (*N. de la T.*)

2. Éstos fueron los dos primeros *colleges* o facultades para mujeres de Cambridge. (*N. de la T.*)

3. Sistema de exámenes, específico de la Universidad de Cambridge, conducente a la obtención del título universitario. (*N. de la T.*)

el examen en Londres. Admitimos que esto es una anomalía, una injusticia, o comoquiera que nuestros opositores gusten llamarlo. ¿Cómo se ha propuesto eliminar esta anomalía? Mediante la creación de otra infinitamente más grave, al menos en lo que respecta a la Universidad de Cambridge. Lo que se propone es no sólo que las mujeres se presenten a nuestros exámenes para graduarse con honores, no sólo que cursen a todos los efectos nuestras diversas titulaciones, no sólo que abonen nuestras tasas, sino que habiéndoseles permitido todo esto, se les impida tener voz en el Consejo de Gobierno de la Universidad. Esto sí que es una anomalía con mucha fuerza; hasta tal punto que deseamos reiterar de la forma más enérgica la convicción manifestada con anterioridad: si se les reconoce el título oficial, se desencadenará una agitación tal, que a las autoridades les resultará imposible oponerse a la admisión de las mujeres como miembros de pleno derecho.

¿Cuáles son, por lo tanto, las razones en contra de su inclusión como tales? Son tan numerosas que resulta poco factible exponerlas con brevedad. Para empezar, cinco de cada seis hombres matriculados en tercer curso se oponen al proyecto. Éstos constituyen el grupo que sustenta la universidad en su totalidad. Éstos son también los hombres que más lo padecerán. Mientras que el proyecto siga estando tan sumamente mal visto entre las tropas de la universidad, sería una soberana estupidez por parte del claustro universitario dar este paso irreversible, cumpliendo las órdenes de una reducida mayoría de una Comisión que ha sido designada tal y como todos sabemos que se designan las comisiones. Además, las aulas y laboratorios de la universidad, en honor a la verdad, ya están lo suficientemente atestados, y deberíamos haber considerado que cualquier hombre cabal entendería que existe un gran número de materias que no se prestan a ser estudiadas en clases mixtas. Por otro lado, el proyecto en su conjunto es de una naturaleza experimental. No existe precedente alguno, ni antiguo ni actual, de ninguna otra universidad mixta con internado, tal y como la que estos especuladores académicos quieren hacer de Cambridge. ¿Por qué una universidad, que no tiene rival ni dentro ni fuera de nuestro país, habría de ser sometida a una explotación tan sumamente incierta?

No es que contemplemos este tema desde una sola óptica. Supongamos que tenemos diseñada sobre el papel la constitución de una universidad mixta, ¿de qué se trata en realidad? Como ocurre ahora, los *colleges* masculinos siempre tendrán que estar separados de los femeninos por un abismo insalvable de normas y reglas. En lo que respecta a las actividades deportivas y a esas influencias sociales que definen a las grandes universidades, mujeres y hombres vivirán en mundos distintos por completo. Ningún entusiasta, por mucho que proyecte, idee y organice, puede crear un vínculo real entre estos dos tipos de *college*. Todo lo que puede garantizar es que se verán entorpecidos mutuamente.

El proyecto actual amenaza el progreso no sólo de nuestra universidad –que, gracias al cielo, aún sigue siendo nuestra– sino también el de la formación de las mujeres. Convenimos en que las mujeres cursen una titulación universitaria. Lo que recomendamos es que tengan sus propios títulos. No creemos que las mujeres sean hombres poco desarrollados. Eso es lo que sostienen nuestros opositores, al igual que sostienen una buena sarta de sandeces. Por otro lado, creemos que las mujeres presentan un carácter no idéntico, sino complementario al que nosotros, como hombres, poseemos. Siendo éste el caso, creemos que es absurdo imaginar que una formación intelectual que se adapta a la perfección a las necesidades del hombre se adaptará de la misma forma a las necesidades de la mujer. Si es adecuada para las mujeres, no lo será para los hombres. Si es adecuada para los hombres, no lo será para las mujeres. El intento de identificarse con el opuesto dará como resultado una solución intermedia que dañará de forma permanente el futuro de la formación académica de la mujer, ya bastante en peligro por culpa de la impaciente necedad de aquellos que pretenden llevar a cabo el trabajo de un siglo en una semana de garrulería y panfletismo. Y lo que es más, una solución de este tipo redundará en una merma de la reputación inigualable –podríamos prácticamente afirmar que no tiene rival– que ostenta Cambridge como pionera en el pensamiento científico y riguroso. ■

COLABORADORES

Lila Azam Zanganeh (París) es una escritora poliglota de origen persa, especialista en la obra de Vladimir Nabokov y educada en Francia, aunque reside en Nueva York y pasa largas temporadas en Brasil e Italia. Su obra narrativa la escribe en inglés. Su primer libro, *El encantador. Nabokov y la felicidad* (Duomo), es una lúcida invención que le dio fama mundial. Mereció el premio Roger Shattuck de la crítica, y en la actualidad está escribiendo una novela.

Miquel Barceló (Felanitx, 1957), una de las grandes revelaciones del arte español de los años ochenta, vio desde entonces reconocida su obra con el premio Nacional de Artes Plásticas en 1986. Instala su taller ese año en Malí y en 1996 el Centro Pompidou le dedica una retrospectiva. Fue amigo de Paul Bowles y de muchos otros escritores. Se le concedió el premio Príncipe de Asturias en 2003 y al año siguiente el Louvre expuso las acuarelas que ilustran *La Divina Comedia* (Galaxia Gutenberg), siendo la primera vez que un artista contemporáneo vivo expone en dicho museo. La portada de este número es obra suya.

John Barth (Cambridge, 1930) es novelista y uno de los teóricos literarios más influyentes de las décadas recientes en lengua inglesa. Escribió su primera novela a los veintisiete años de edad, *La ópera flotante* (El Aleph), a la que

siguieron obras fundamentales como *El plantador de tabaco* (Sexto Piso) y el libro de cuentos *Perdido en la casa encantada* (Edicions 62). Recibió en 1972 el premio Nacional de Literatura en Estados Unidos.

A. S. Byatt (Sheffield, 1936) obtuvo el premio Booker en 1990 por su novela *Posesión* (Anagrama), la cual le dio merecida fama mundial. Pero su carrera es dilatadísima e influyente, con varios doctorados honoris causa en su haber. Su cuarteto de novelas sobre «Federica» que concluyó en 2002 con *La mujer que silba* (Emecé), compone una suerte de retrato coral del siglo XX a través de la vida de una joven intelectual que estudia en Cambridge. La mayor pesadilla de Byatt es salir a luz para después encontrarse «encerrada en una cocina, algo que creo pasó a las mujeres de mi generación».

Kjartan Fløgstad (Sauda, 1944) ha escrito más de cuarenta libros, desde la poesía de sus comienzos hasta las célebres narraciones y crónicas de años recientes, muchas de ellas galardonadas. En este idioma ha publicado las novelas *Con el cuchillo en la garganta*, *Paraíso en la tierra* y *Gran Manila* (todas en Lengua de Trapo), así como la crónica *Pyramiden* (Interfolio). Eminente traductor de literatura hispanoamericana al noruego, y chileno de adopción, prefiere calificar su estilo de realismo

artículo. «Utopía socavada» fue publicada en la edición noruega de esta revista.

Lola Huete Machado (Toledo) es psicóloga y periodista. Dirige la sección por un desarrollo humano más justo y sostenible, «Planeta Futuro», en el periódico *El País*, donde colabora desde 1993. Cursó estudios en Berlín, Madrid y la Universidad Johns Hopkins. Se ha especializado en asuntos sociales africanos, aunque sea una viajera empedernida y haya cubierto noticias en los cinco continentes.

Sebastià Jovani (Barcelona, 1977) es novelista, poeta y ensayista, doctor en Filosofía con especialidad en Estética. Escribe en catalán y en español. Su novela *Emulsió de ferro* (La Magrana) obtuvo el premio Brigada 21 por ser la mejor novela negra en catalán. A ésta la siguieron la parapolítica *Emet o la revuelta* (Duomo), y *L'Ètica* (Alrevés). La más reciente, *Transnistria*, se publicó en Bogotá (El Peregrino). Participa en festivales y certámenes de poesía y performance, y es un importante agitador cultural.

Robert MacFarlane (Halam, 1976) recibió en 2003, entre muchos otros premios, el que concede el periódico *The Guardian* a una primera obra por su reflexiva crónica cultural *Las montañas de la mente* (Alba), sobre el imaginario colectivo de las cumbres y sus escaladores. A éste le siguió otro paisajístico, *Naturaleza*

virgen (Alba). Un tercero, *The Old Ways* [«Viejos caminos»], reúne crónicas peripatéticas por Palestina, Sichuán y España. «Infratierra» es parte de un libro en ciernes que explora ya no el imaginario de las cimas, sino el de las simas.

Max (Barcelona, 1956) es un artista referencial del grafismo español, de la ilustración y la historieta, cuya obra más reciente es *Conversación de sombras en la villa de los papiros*, en este último género (La Cúpula). Además de haber ilustrado algunas cubiertas de *The New Yorker*, fundó en 1995 la importante revista *Nosotros Somos Los Muertos*. A propuesta de *Granta*, aceptó ser entrevistado por Juanjo Sáez.

Lina Meruane (Santiago, 1970) ha sido reconocida con los premios Anna Seghers por el conjunto de su obra y el Sor Juana Inés de la Cruz por la novela *Sangre en el ojo* (Eterna Cadencia), a la que antecedieron *Fruta podrida* (Fondo de Cultura Económica), *Cercada* (Cuarto Propio) y *Póstuma* (Planeta). Es además autora de crónicas, cuentos y de un ensayo y diatriba contra los hijos (Tumbona). Es profesora de literatura en la Universidad de Nueva York. «Nadie» fue un encargo para este número de *Granta*.

David Mitchell (Southport, 1969) residió mucho tiempo en Japón como profesor de inglés, y como corresponde, su cultura ha ejercido mucha influencia en su obra

narrativa. Vive en Irlanda con su esposa japonesa y sus dos hijos. Su primera novela, *Escritos fantasma* (Tropismos) obtuvo varios premios y reconocimientos, entre ellos el de esta revista. Sus novelas han sido nominadas varias veces al Booker, y *Atlas de las nubes* (Duomo) fue llevada al cine por los hermanos Wachovski. Su novela más reciente es *The Bone Clocks*.

Herta Müller (Nitchidorf, 1953) es autora de *En tierras bajas*, *La bestia del corazón*, *Hoy hubiera preferido no encontrarme a mí misma* y *Todo lo que tengo lo llevo conmigo*, entre otras obras narrativas cuyo gran mérito artístico (casi todas en Siruela), se vio reconocido con la concesión del premio Nobel de Literatura en 2009. Como el centro de todas sus reflexiones es el lenguaje, también compone notables poemas-collage. Y es además, por cierto, una de la conciencias morales de nuestro tiempo.

Antonio Muñoz Molina (Úbeda, 1956) es narrador y ensayista. Reside entre Nueva York y Madrid. Su narrativa se sitúa a menudo en la imaginaria región de Mágina, trasunto de su ciudad natal. En 1997 obtuvo el premio Planeta con la novela *El jinete polaco*. Los reconocimientos: premio de la Crítica y el Nacional en España, además del Jerusalén, el Fémica Étranger y el Príncipe de Asturias. *Sefarad* (Alfaguara) le dio celebridad internacional. A los treinta y nueve años de edad ingresó en la

Academia Real de la Lengua. Su novela más reciente es *La noche de los tiempos* (Seix Barral), y el ensayo, *Todo lo que era sólido* (idem).

Haruki Murakami (Kioto, 1949) ha sido galardonado con los premios Tanizaki, Franz Kafka o Jerusalén, y con el reconocimiento de la Orden de las Artes y las Letras del Gobierno español por una ingente producción narrativa que integran novelas como *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*, *Kafka en la orilla*, la monumental *1Q84* o *Al sur de la frontera, al oeste del sol*, así como varias recopilaciones de cuentos y una singular reflexión sobre las relaciones entre escritura y la carrera de fondo (todas publicadas por Tusquets).

Harold Pinter (Londres, 1930-2008) fue un dramaturgo y guionista, autor de casi treinta obras de teatro y más de veinte guiones. Como escritor preocupado por la cosa pública, fue un feroz crítico de la violencia que ejerce el Estado, nacional e internacionalmente. Y fue, además de director de escena, actor y realizador cinematográfico. *Los enanos*, *La habitación*, *Polvo eres*, *El lenguaje de la montaña*, *Retorno al hogar*, *Tiempo de fiesta* y *Viejos tiempos*, son algunas de sus obras. En 2005 recibió el premio Nobel de Literatura.

Juanjo Sáez (Barcelona 1972) es un historietista e ilustrador que también ha

hecho trabajos de publicidad y diseño. *Viviendo del cuento* y sobre todo *El Arte, conversaciones imaginarias con mi madre*, le valieron mucho predicamento entre los lectores, el cual se vio refrendado con *Yó, otro libro egocéntrico* (los tres en Random House). En 2009 *Arròs coviat* fue su primera serie para la televisión. El registro de su ilustrada conversación con Max puede verse en las páginas precedentes.

Taiye Selasi (Londres, 1979) es hija de médicos y fue criada en Estados Unidos. Su padre es además poeta. Toni Morrison la instó a que continuara escribiendo tras una incursión en el teatro y le dio un año de plazo, al cabo del cual Selasi presentó el relato que se puede leer en las páginas precedentes y que la edición inglesa de esta revista publicó hace unos años. Su primera novela, *Lejos de Ghana* (Salamandra), le valió su inclusión en la lista de los mejores novelistas jóvenes británicos en 2013.

Hebe Uhart (Moreno, 1936) es filósofa y narradora. Destacan la novela *Mudanzas* (Alfaguara) y la colección de cuentos *Guiando la hiedra* (Simurg). Imparte cátedra en la Universidad de Buenos Aires y ofrece talleres de escritura en su propia casa. Algunos de sus textos han sido llevados al teatro con mucho éxito. Su pasión por el lenguaje y las formas del habla en peligro de extinción la han llevado a viajar incansablemente para fijar estas formas orales antes de que

desaparezcan. La crónica aquí publicada será recogida en Adriana Hidalgo, como algunos libros recientes: *Viajera crónica, Del cielo a casa y Visto y oído*.

Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948) es novelista y cuentista y ensayista y articulista, y uno de los renovadores de la moderna narrativa en español. Ha recibido desde el premio de la Crítica en España por la novela *El mal de Montano*, el Médicis Étranger o el Mondello, hasta el Rómulo Gallegos por *El viaje vertical* y el reciente Formentor por el conjunto de su obra. *Historia abreviada de la literatura portátil*, *Bartleby y compañía* y *Aire de Dylan*, podrían formar una trilogía. *Doctor Pasavento* y *Dublinesca* son ineludibles. Su obra más reciente es *Kassel no invita a la lógica* (como casi todas, publicadas por Seix Barral).

Eudora Welty (Jackson, 1909-2001), una de las escritoras más influyentes de la literatura estadounidense, fue una cuentista, novelista y fotógrafa sureña que residió en la misma casa desde la adolescencia y hasta su muerte. En 1936 publicó su primer cuento, «La muerte de un viajante», casi homónimo de la posterior obra de Miller, e incluido en *La cortina de follaje* (Anagrama), y en 1972 su última novela, *La hija del optimista* (Impedimenta), la cual le valió el premio Pulitzer. La carta que se recoge en estas páginas no surtió efecto, y su primer cuento no fue publicado en *The New Yorker* hasta 1951.

GRANTA

EN ESPAÑOL

Av. Diagonal 361, 1.º 1.ª A 08037 Barcelona, España | www.granta.com.es
info@galaxiagutenberg.com | info@galaxiagutenberg.com

NÚMERO 14: OTOÑO 2014

NUEVA ÉPOCA I

PUBLISHER Joan Tarrida
DIRECCIÓN Valerie Miles y Aurelio Major
REDACCIÓN Lidia Rey
COMUNICACIÓN Disueño Comunicación, S.L.
PORTADA *Philippe*, de Miquel Barceló, 2014. Técnica mixta sobre lienzo (algodón) 81 × 65 cm
foto © André Morin, 2014

GRANTA EN INGLÉS

PUBLISHER Y DIRECTORA Sigrid Rausing
JEFA DE REDACCIÓN Yuka Igarashi

www.granta.com

GRANTA BRASIL: www.objetiva.com.br | GRANTA ITALIA: www.grantaitalia.it

GRANTA BULGARIA: www.granta.bg | GRANTA NORUEGA: www.gyldendal.no

GRANTA SUECIA: www.albertbonniersforlag.se

GRANTA TURQUÍA: www.grantaturkiye.com | GRANTA CHINA: www.99read.com

GRANTA PORTUGAL: www.tintadachina.pt | GRANTA FINLANDIA: www.grantafinland.fi

GRANTA ISRAEL: www.grantaisrael.com



ace traductores

traducción de «Mapa
cosas imposibles»

de Lila Azam Zanganeh, «¿Fin?» de John Barth
y «Provido chicas» de A. S. Byatt: 2014, Taller de
Traducción Literaria de Tarazona organizado por
ACE Traductores y la Casa del Traductor e impartido
por Gemma Rovira y Manuel de los Reyes García.

Primera edición: octubre de 2014

© Galaxia Gutenberg, S.L., 2014

Depósito legal: B 19990-2014

ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16252-09-1

Fotocomposición: Maria García

Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Pl. Verdaguer, 1 Capellades-Barcelona

Printed in Spain – Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta
obra sólo puede realizarse con la autorización de sus
titulares, además de las excepciones previstas
por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos
Reprográficos) si necesita fotocopiar o digitalizar
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com;
91 702 19 70 / 93 272 04 45)